

La Fábrica de Artillería de Sevilla bajo el dominio de Napoleón (1810-1812)

PILAR VILELA GALLEGO

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

A comienzos de enero de 1810, tres cuerpos del ejército francés, llevando a la cabeza al rey José y por jefe del Estado Mayor al mariscal Soult, tras forzar el paso de Sierra Morena se disponen a entrar en Sevilla, en donde se encontraban los almacenes del ejército español y la Junta Suprema Central, que se traslada a finales de enero de 1810 a Cádiz delegando sus poderes en una Regencia.

El 1 de febrero de 1810 las tropas napoleónicas, y con ellas José Bonaparte, entran en Sevilla y ocupan la Real Fábrica de Artillería, que no dudan en utilizar a su servicio para abastecer de piezas a la *Grand Armée* de Napoleón.

Simultáneamente a la ocupación del establecimiento por las tropas francesas, se produce la salida de todos los jefes y oficiales del Cuerpo de Artillería, y con ellos varios individuos empleados en el mismo que no están dispuestos a trabajar a las órdenes del francés, como Alejandro Vicente Ezpeleta, fundidor mayor; Manuel Brito, fundidor; Joaquín Blanco, moldista de municiones de hierro colado; y Manuel Navarro, maestro cargador de municiones. Vía Valencia son enviados por el Ministerio de la Guerra a la recién creada fábrica de Palma de Mallorca, ubicada en la lonja de la ciudad, habilitándola provisionalmente para la fundición de piezas con destino al ejército español, y a donde se traslada oficialmente el Cuerpo de Artillería.

Dos días después de la toma de la fábrica, tomó posesión de la misma la nueva administración francesa que, en primer lugar incautará todas las piezas en buen

estado de servicio existentes para marchar sobre Cádiz, último reducto resistente. Entre ellas se utilizaron dos cañones de a 24 en muy buen estado de servicio, *Emperador* y *Encantador* que, pese a ser fundidas en 1781, habían demostrado su probada resistencia en las pruebas de ordenanza realizadas según el sistema observado para el fuego de los sitios de plaza por un período de 61 días y con más de 5.124 disparos cada una, dejando de manifiesto la “bondad” de la artillería española de un modo indudable al quedar las piezas en perfecto estado. Todo ello aportó al ejército francés importantes recursos artilleros, con profusión de cañones, obuses y morteros de diferentes calibres.

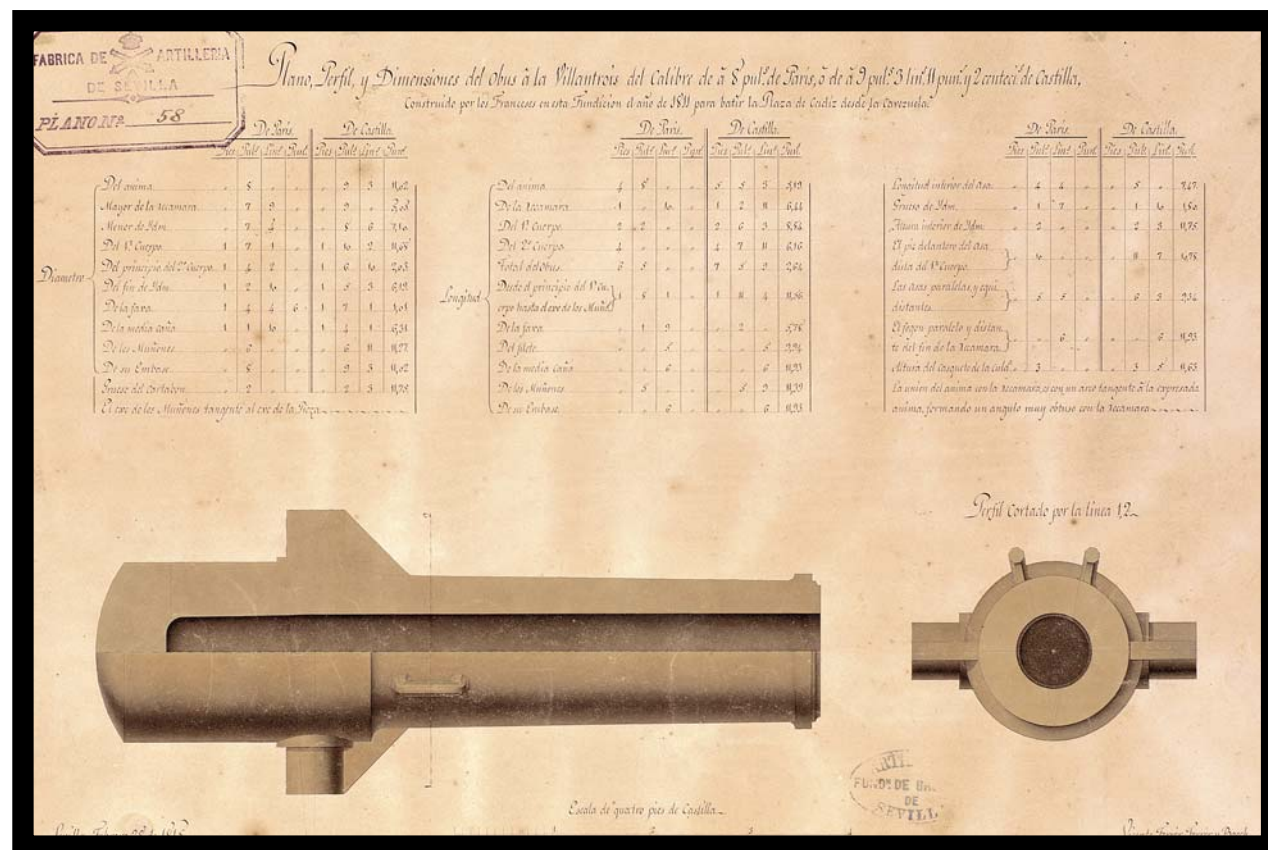
Tras un mes de febrero de total inactividad en la fundición, a partir de marzo de 1810 los franceses reinician la producción bajo el mando del general Rutý, comandante en jefe de la artillería francesa en el mediodía de España, con la ayuda del fundidor y comisario honorario de artillería de la fábrica, Manuel-Pé-de-Arrós, uno de los pocos fundidores que permanecieron en su empleo tras la invasión francesa. A todas estas piezas se le fueron adjudicando los nombres de diversos generales franceses.

Conscientes los franceses de la superioridad de las piezas españolas, a propuesta del jefe de batallón de la artillería francesa Dussasoy, a principios de 1811 se le confía a Pé-de-Arrós la construcción de la fundición de Toulouse a imagen de la de Sevilla, al objeto de conocer el secreto de la excelente fundición española y de me-

jorar su propia artillería, no sin antes colmarle de distinciones y honores. Sin embargo, pese a los vastos conocimientos del fundidor, así como a sus excelentes y constantes esfuerzos por mantener esa opinión tan merecida, no duda en afirmar que la perfección de las piezas españolas “no dependían tanto de los conocimientos del fundidor, cuanto de la naturaleza de los cobres españoles, la exactitud de sus ligas con el estaño, la calidad de las arcillas, de los moldes, etc”.

Tras la ocupación de Sevilla al mando del duque de Dalmacia, los franceses toman sin ser oposición Jerez, Sanlúcar, Rota, Puerto Real, El Puerto de Santa María y Chiclana, dirigiéndose sobre Cádiz. El ejército francés es frenado por las tropas españolas en el puente Suazo, único acceso por tierra a la ciudad, teniendo que replegarse a El Puerto de Santa María, donde instalan su campamento. Dado que la presencia de la flota inglesa impedía cualquier acción por mar, el ejército francés decide emplazarse en la Cabezuela y el Trocadero, desde donde se proponen bombardear la plaza gaditana. Sin embargo, la mayor parte de la artillería de que se disponía no tenía el alcance necesario para batir la ciudad desde la costa noroeste de la bahía, donde debieron emplazar las piezas. Era precisa un arma capaz de lanzar los proyectiles a una distancia de más de 4.700 metros.

En la tarea de diseñar piezas adecuadas para superar este problema destacó la actividad de importantes artilleros e ingenieros militares franceses. Ya en julio de 1810,



el general François-Louis Dedon-Duclos hizo fundir dos morteros de a 12 pulgadas, pieza de difícil construcción e imprecisa de tiro. En noviembre se embarcó en Sevilla el primero de ellos para su emplazamiento en la batería de la Cabezueta, junto a Matagorda, pero el corto alcance que mostró motivó que se suspendiera la elaboración de otros ya comenzados.

Entre el 19 de diciembre de 1810 y el 1º de marzo de 1811, la Fábrica de Artillería construyó 19 obuses-cañones “a la Villantroy”, de a 8 pulgadas de calibre, capaces de disparar “á velocidad semejante á las de a 24 con alcance de 2.400 toesas” (alrededor de 4.670 metros). Estas piezas seguían las trazas diseñadas por el coronel de Villantroy, quien había ensayado, por orden de Napoleón, la obtención de piezas de gran alcance, de entre las 8 y 12 pulgadas, necesarias para atacar enclaves como Gibraltar o Cádiz. Estas piezas comenzaron a ser usadas desde la Cabezueta a partir del 15 de diciembre, bombardeando Cádiz hasta el mes de agosto de 1812. Sin embargo, tras las pruebas realizadas observaron que las bombas lanzadas con ellos no llegaban a explotar, ni mucho menos alcanzar la distancia deseada.

También intervino en la producción de la Fábrica el General Ruty, primero modificando los obuses Villantroy para darles mayor alcance, y construyendo después un nuevo obús de calibre ampliado hasta las 10 pulgadas, que se empleó a finales del asedio. Se llegó a proyectar uno nuevo de a 12 que nunca llegó a fundirse pese a la fabricación de su molde, pues el 25 de agosto de 1812 los franceses levantan el campamento frente a Cádiz, terminando con su asedio. A lo largo de todo el sitio de Cádiz, cayeron en la ciudad un total de 472 granadas disparadas desde la batería de la Cabezueta.

Tras la marcha de los franceses de la fábrica de Sevilla el 27 de agosto, ésta presentaba un estado lamentable. Previamente a su ocupación, el mando español había ordenado enviar a la plaza de Cádiz, con destino a Palma de Mallorca, innumerables efectos de la fundición (diseños, herramientas, moldes, máquinas de barrenar y tornear, etc), lo que obligó a las arcas francesas a invertir más de tres millones de reales hasta finales de agosto de 1811 en la fabricación de armamento y reedificación de hornos y edificios. A pesar de ello, las carencias

que presentaba eran notables, por lo que se ordenó que se desplazaran a Cádiz algunos obreros de los talleres de herramientas, gravería, tornos, moldería y afinos, al objeto de reconocer y conducir a Sevilla todos aquellos objetos que estimaran útiles.

Desde su liberación, la fábrica quedó bajo la dirección interina del capitán director Francisco Reina, bajo cuya gestión se reinició la actividad a ritmo acelerado. Sirva de ejemplo que en abril de 1813 se habían fabricado ya más de ocho cañones de a 12, dieciocho de a 8 así como veinte obuses de a 7, y que ante la falta de medios, son enviados a Palma de Mallorca para su terminación y filiación tras el barrenado y torneado, empleando para su fabricación bronce refundidos procedentes de la artillería inútil existente en la propia fábrica y aún la traída de Cádiz. ■

Plano, perfil y dimensiones del obus a la Villantroy del calibre de 8 pul. De París, ó 9 pul. 3 lins 11 puns. y 2 centeci. de Castilla, construido por los franceses en esta Fundición el año 1811 para batir la Plaza de Cádiz desde la Cabezueta. Archivo General de Andalucía. Real Fábrica de Artillería de Sevilla.